

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

El Señor nos dirige hoy, como a los discípulos, dos preguntas importantes, especialmente la segunda: «**¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?**», «**¿Y vosotros quién decís que soy yo?**».

Ante la primera pregunta, hoy también escucharíamos repuestas dispares.

Pero la pregunta fundamental es **¿quién es Jesús para ti?** En la respuesta que des a esta pregunta, te va la vida.

¿Qué relación tienes con Jesucristo? Porque ante el Señor, **podemos ser curiosos**, espectadores entusiastas de las obras que hace, pero sin responder a la llamada a seguirle; **simpatizantes** que escuchamos con gusto, pero sin atrevernos a dar el paso del seguimiento; **eruditos**, que lo sabemos todo sobre Jesús, pero no le abrimos el corazón para tener un encuentro con un Cristo vivo; **interesados**, que le buscamos para que nos arregle problemas, pero no queremos nada más... Y así, **tantas veces nos quedamos con las migajas** y nos perdemos lo más sabroso que el Señor quiere darnos.

Pero **sólo hay una respuesta que, de verdad, merece la pena** y cambia tu vida para bien. Es la res-

puesta que da Pedro: ***Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.***

Y que hoy puedas decirle al Señor que eres mucho más que un simpatizante: **soy discípulo**; es decir, un 'aprendiz' que estoy a tus pies, escuchando cada día tu voz y siguiéndote a donde quiera que vayas.

Jesucristo es el tesoro por el que vale la pena venderlo todo. Él es el Salvador, el Mesías, el único que puede llenar del todo tu corazón sediento de felicidad y de vida.

Pero **eso sólo lo puede decir aquél que tiene el Espíritu Santo en el corazón.** Por eso, ¡píde cada día el don del Espíritu Santo! Pídele que te enamore de Jesucristo.

Además, Jesús nos muestra el **cómo del discipulado**: *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.*

Ser cristiano es seguir a Jesús. Sí, seguir a Jesús. **No seguirte a ti mismo**, ni seguir el estilo de vida del mundo: El cristiano *está en el mundo, pero no es del mundo.*

Para ello, has de empezar por **negarte a ti mismo**, descubriendo que la fuente de tu actuar no está en tus gustos y apetencias, sino en la voluntad de Dios.

Por ello **has de discernir cada día** si lo que pide tu corazón es lo que Dios quiere. ¡Dios te ama! ¡Nadie te ama como Él!

Invoca cada día al Espíritu Santo y pídele el don de consejo; y pregúntale: **¿cómo quieres que viva hoy?** ¿cómo quieres que viva mi matrimonio, o mi sacerdocio o mi consagración religiosa? ¿Cómo

quieres que trabaje o estudie? ¿Cómo quieres que viva mi diversión? ¿Cómo quieres que...?

El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida. Contempla tu cruz. Acéptala. Trata de encontrarte en ella con el Señor.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 50, 5-10. **Ofrecí la espalda a los que golpeaban.**

El siervo de Dios se presenta como oyente fiel de la Palabra de Dios y anunciador de la misma. La suya es una misión dolorosa, expuesta a la injuria y a la violencia de los hombres. Pero él se somete voluntariamente a esa misión, sin resistencias. **Pone su confianza en el Señor, seguro de que él le defenderá, de que será salvado, de que él le dará la victoria.**

Puedes leer *Mateo 27, 27s.*

Salmo 114, 1-9. **Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.**

El salmista “envuelto en redes de muerte” fue salvado por el Señor. **La experiencia de la bondad de Dios y de la liberación que ha otorgado al salmista es la base para la serenidad y la tranquilidad del creyente.** Ahora, seguirá caminando en presencia del Señor, es decir, en unión con Él, a la luz de sus mandatos, con su protección y su compañía, en el mundo de los vivos. En la oración de la Iglesia este salmo es empleado para cantar el triunfo de la resurrección de Jesús, el triunfo de los mártires o la liberación de las duras pruebas.

2ª lectura: Santiago 2, 14-18. **La fe, si no tiene obras, está muerta.**

Santiago une dos realidades fundamentales: creer y obrar. Afronta el problema de la religiosidad aparente, de una fe vacía y sin obras, de una fe incoherente con la vida. **Conocer el mensaje cristiano no basta para salvarse. Hay que traducir la vida nueva recibida en actos concretos de amor.**

Puedes leer *Mateo 25, 41-45* y *1 Corintios 13, 1s.*

Evangelio: Marcos 8, 27-35.

Tú eres el Mesías... El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho.

Pedro confiesa con decisión que Jesús es el Mesías. Jesús les prohíbe decírselo a nadie: todavía no ha llegado el momento de darlo a conocer. Para que los discípulos no se engañen sobre el sentido de su misión, Jesús hace una importante precisión: **el Hijo del Hombre debe padecer y morir. A los tres días resucitará.** Jesús revela el misterio de su muerte y resurrección a personas que ha escogido y quieren seguirle.

Aquí les dice con claridad como hacerlo: **La cruz es el camino que lleva a la gloria.** Pedro no entiende y el Señor le dice ásperamente por qué: no tiene las miras de Dios. Negarse a uno mismo y cargar con la cruz son, en el fondo, anverso y reverso de una misma decisión: aceptar perder la vida por Jesús y por el Evangelio. Sólo así la salvaremos.

<p>Lunes 16 San CORNELIO y San CI- PRIANO, márti- res</p>	<p>1 Cor 11, 17-26. 33. Si hay divisiones entre vosotros, eso no es comer la Cena del Señor. Sal 39. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva Lc 7, 1-10. Ni en Israel he encontrado tanta fe. Pídele al Señor el <i>don</i> de la <i>fe</i>.</p>
<p>Martes 17 San ROBERTO BELARMINO, Obispo y Doc- tor</p>	<p>1 Cor 12, 12-14. 27-31. Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Sal 99. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Lc 7, 11-17. ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! Haz una obra de <i>misericordia</i></p>
<p>Miércoles 18</p>	<p>1 Cor 12, 31-13, 13 Quedan la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor. Sal 32. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad. Lc 7, 31-35. Hemos tocado y no habéis bailado... Haz oración de <i>acción de gracias</i></p>
<p>Jueves 19 San JENARO</p>	<p>1 Cor 15, 1-11. Esto es lo que predicamos. Sal 117, 1-2. 16-17. 28. Dad gracias al Señor porque es bueno Lc 7,36-50. Sus muchos pecados han quedado perdonados. Pídele perdón al Señor por tus pecados</p>
<p>Viernes 20 San PABLO CHONG HA- SANG</p>	<p>1 Co 15, 12- 20 Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido. Sal 16 Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor Lc 8, 1-3 Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le asistían con sus bienes. Reza por los misioneros</p>
<p>Sábado 21 San MATEO, apóstol y evan- gelista</p>	<p>Ef 4, 1-7. 11-13. Él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, evange- listas. Sal 18. A toda la tierra alcanza su pregón. Mt 9, 9-13 Sígueme. Él se levantó y lo siguió. Medita el evangelio de hoy</p>
<p>Domingo 22 25° del TIEMPO ORDI- NARIO</p>	<p>Sab 2, 17-20 Lo condenaron a muerte ignominiosa. Sal 53, 3-6.8 El Señor sostiene mi vida. Sant 3, 16-4,3 Los que procuran la paz están sembrados de paz y su fruto es la justicia. Mc 9, 30-37 El que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos. Reza por <i>tu familia</i> y por <i>la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Andrés Kim Tae-Gon

Andrés Kim Tae-Gon, nació el 21 de agosto de 1821 en Solmoe (Corea). Sus padres eran Ignacio Kim Chejun y Ursula Ko. Era niño cuando la familia se trasladó a Kolbaemasil para huir de las persecuciones. Su padre murió mártir el 26 de septiembre de 1839. También su bisabuelo Pío Kim Chunhu había muerto mártir en el año 1814, después de diez años de prisión. Tenía quince años de edad cuando el padre Maubant lo invitó a ingresar al seminario.

Fue enviado al seminario de Macao. Hacia el año 1843 intentó regresar a Corea con el obispo Ferréol, pero en la frontera fueron rechazados.

Se ordenó diácono en China en el año 1844. Volvió a Corea el 15 de enero de 1845. Por su seguridad sólo saludó unos cuantos catequistas; ni siquiera vio a su madre quien, pobre y sola, tenía que mendigar la comida. En una pequeña embarcación de madera guió, a los misioneros franceses hasta Shangai, a la que arribaron soportando peligrosas tormentas.

En Shangai recibió la ordenación sacerdotal de manos de monseñor Ferréol el 17 de agosto de 1845, convirtiéndose en el primer sacerdote coreano. Hacia fines del mismo mes emprendió el regreso a Corea con el obispo y el padre Daveluy. Llegaron a la Isla Cheju y, en octubre del mismo año, arribaron a

Kanggyong donde pudo ver a su madre.

El 5 de junio de 1846 fue arrestado en la isla Yonpyong mientras trataba con los pescadores la forma de llevar a Corea a los misioneros franceses que estaban en China. Inmediatamente fue enviado a la prisión central de Seúl. El rey y algunos de ministros no lo querían condenar por sus vastos conocimientos y dominar varios idiomas. Otros ministros insistieron en que se le aplicara la pena de muerte. Después de tres meses de cárcel fue decapitado en Saenamt'õ el 16 de septiembre de 1846, a la edad de veintiséis años.

Antes de morir dijo: “*¡Ahora comienza la eternidad!*” y con serenidad y valentía se acercó al martirio.